

Identifica los 10 errores respecto a las normas lingüísticas

1.3. La frecuencia del uso del *le* invariable en el español chileno

En su publicación, Soto/Sadowsky/Martinez (2014) analizan la frecuencia del uso del *le* invariable en el español chileno.

5 Como método de análisis utilizan un corpus basado en textos ejemplares de varios géneros y los clasifican en función de una serie de criterios preestablecidos que son: “Las variedades textuales se agrupan en dos categorías: textos sometidos a un proceso de edición profesional, y textos no sometidos a tal proceso. [...] Se seleccionaron variedades sujetas canónicamente a cuidadosos procesos de edición (textos de periódicos y revistas, textos
10 académicos, obras literarias y textos jurídicos) y variedades en que estos procesos típicamente no se dan (mensajes en foros de Internet y mensajes en grupos de Usenet)” (Soto/Sadowsky/Martinez).

En lo que respecta a los resultados, el análisis comprueba la hipótesis de que la posición del objeto indirecto influye en el uso del *le* invariable. Es decir, con objeto indirecto pospuesto,
15 la sustitución de “les” por “le” muestra una frecuencia de 52,3% mientras que este fenómeno solamente ocurre con una frecuencia de 11,3% con el objeto indirecto antepuesto (Soto, Sadowsky, Martinez 2014: 237–238). Asimismo, el proceso de edición profesional – o personal, por el contrario – no parece un factor esencial en la determinación del fenómeno analizado.

20

1.3.1. La caracterización del fenómeno desde una perspectiva pragmática

Según De Mello (1992) el *le* invariable se puede clasificar desde el punto de vista pragmático, estableciéndose las tres categorías siguientes: sin clítico (*dijo a ellos*), con clítico concordante (*le dijo a ella*) y con clítico invariable (*le dijo a ellos*). Cabe mencionar que el uso del clítico
25 invariable indica una reducción de énfasis, destacada también por Weissenrieder (1995). Asimismo, este último autor asume que el *le* invariable concuerda con objetos indirectos no topicales.

Los resultados del análisis presente concuerdan con las observaciones de De Mello (1992) y Weissenrieder (1995) que suponen razones pragmáticas para la frecuencia del *le*
30 invariable en textos escritos tanto como en discursos orales. Por otra parte, el ‘le invariable’ ocurre en menos instancias en medios de larga edición, verbigracia leyes, diarios, etc. De ahí que, Soto, Sadowsky y Martinez concluyan que “todavía habría cierta censura con respecto al fenómeno” (2014).

(¡Números de línea sólo para propósitos de práctica, no para trabajos escritos!)